

CONECTADOS O DESCONECTADOS. DESAFÍOS DE LA LECTURA EN LA ERA DIGITAL

Aylén Dayana Potosí Domínguez¹
Código Orcid: 0009-0007-7733-4630
E-mail: aydado@gmail.com)
Institución Educativa Rural José
Asunción Silva
Valle del Guamuez, Putumayo,
Colombia

Horacio Belisario Tobar Portilla²
Código Orcid: 0000-1234-5678-1972
E-mail: belisarioportill@yaahoo.es
Institución Educativa San Pedro
Cumbitara, Nariño,
Colombia

Recibido: 04/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 14/04/2026

RESUMEN

En la era digital, las prácticas lectoras se han transformado radicalmente, exigiendo nuevas competencias cognitivas, críticas y tecnológicas. Este ensayo analiza los desafíos que enfrentan los sistemas educativos para formar lectores competentes frente a textos digitales multimediales e hipertextuales. A partir de un enfoque teórico, se argumenta que la comprensión lectora en entornos digitales implica decodificar información, navegar entre múltiples formatos, seleccionar, jerarquizar y construir sentido en un ecosistema textual fragmentado y dinámico. Se exponen las tensiones entre la escuela tradicional, centrada en el texto impreso lineal, y las nuevas demandas de la cultura digital. Se concluye con una propuesta de líneas de investigación educativa que permitan fortalecer la formación de ciudadanos críticos y autónomos en un contexto de sobreabundancia informativa.

Palabras clave: lectura digital, comprensión lectora, educación, hipertexto, alfabetización crítica.

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

ABSTRACT

In the digital age, reading practices have undergone a radical transformation, requiring new cognitive, critical, and technological competencies. This essay examines the challenges educational systems face in fostering competent readers of digital, multimedia, and hypertextual texts. Based on a theoretical approach, it argues that reading comprehension in digital environments involves not only decoding information, but also navigating across multiple formats, selecting, prioritizing, and making sense within a fragmented and dynamic textual ecosystem. The tensions between traditional school models—focused on linear printed texts—and the new demands of digital culture are discussed. The essay concludes by proposing lines of educational research aimed at strengthening the formation of critical and autonomous citizens in a context of information overload.

Keywords: digital reading, reading comprehension, education, hypertext, critical literacy.

Vivimos en una era marcada por la universalidad de lo digital, donde las prácticas lectoras ya no se limitan al libro impreso ni a los modelos de alfabetización tradicionales. Las pantallas han transformado profundamente el acceso a la información, y también las formas de interactuar con el texto. Esta transformación plantea interrogantes fundamentales sobre el modo en que leemos, comprendemos y damos sentido al mundo en un entorno hiperconectado.

En el presente ensayo se abordan desde el campo teórico los cambios estructurales y cognitivos experimentados en los últimos años con respecto a la lectura en los entornos digitales. A través del análisis se contribuciones de algunos autores se debaten acerca de los nuevos contextos de la lectura, lo cuales exigen estrategias y competencias distintas a las planteadas en los modelos escolares tradicionales, en los cuales la secuencialidad, así como la textualidad verbal estaban orientadas por un solo autor y este era el poseedor de la razón.

Como bien señalan Parodi et al., “la comprensión exitosa de textos digitales multimediales requiere el desarrollo de nuevas competencias que tradicionalmente no han sido parte de los planes y programas de enseñanza formal” (2020, p. 790). A esto se suma la constatación de que la disponibilidad inmediata de información impone demandas incrementales para el sistema cognitivo humano, afectando la atención, la memoria y la capacidad de discernimiento crítico.

Desde esta mirada, se abordan los desafíos emergentes para la comprensión lectora, el rol de la escuela, las implicaciones desde la pedagogía crítica y las oportunidades que ofrece la neuroeducación para reconfigurar los procesos de enseñanza-aprendizaje. El objetivo es contribuir a una reflexión profunda sobre las condiciones actuales de lectura, enmarcadas en el contexto de la sociedad del conocimiento y la era digital.

La lectura, entendida históricamente como una práctica lineal, secuencial y predominantemente verbal, ha experimentado una transformación radical con el advenimiento de las tecnologías digitales. El texto, que antes era fijo, con límites claros entre inicio y final, autoría definida y un soporte físico tangible, ha sido desplazado por nuevas formas de representación hipertextual e hipermedia que desafían los modos tradicionales de comprensión. En la sociedad de la información, el texto digital no solo se diferencia por el medio en el que circula, también por su estructura dinámica, interactiva y multidimensional. Como sostiene Burin

En la actual “sociedad de la información”, leer implica dar sentido a pantallas en dispositivos digitales, conectados a Internet. Las formas de lectura han cambiado con las del texto. El texto tradicional se caracteriza por ser estático, autocontenido, con un principio y un fin. Tiene un autor identificable y una fecha de edición puntual. El texto digital se define no solo por su soporte digital, sino principalmente porque es dinámico,

es decir, hipertexto, o hipermedia cuando incluye otros formatos, como imágenes, gráficos, videos, audio (2023, p. 72).

Esta afirmación implica reconocer que el lector contemporáneo se enfrenta a múltiples trayectorias posibles que se entrecruzan mediante enlaces, ventanas emergentes, animaciones o recursos audiovisuales. El concepto de hipertexto, propuesto inicialmente por autores como Ted Nelson (1981) en su documento *Literary Machines* y ampliado luego por teóricos de la comunicación digital, cobra plena vigencia en la era actual. El hipertexto rompe con la linealidad del texto impreso, permitiendo una navegación no secuencial que exige al lector tomar decisiones constantes sobre qué camino seguir, qué información profundizar y cuál descartar. A esto se suma el fenómeno de la hipermedia, donde la lectura se expande más allá de lo verbal, incorporando imágenes, videos, audios y gráficos interactivos que reconfiguran la forma en que se construye el sentido.

Esta transformación del texto obliga a repensar los modelos pedagógicos y los marcos teóricos que han guiado históricamente el desarrollo de la comprensión lectora. Si el texto ya no es el mismo, tampoco puede serlo el lector, ni la enseñanza que lo forma. En este nuevo escenario, resulta urgente revisar qué entendemos por "leer", qué competencias exige esta práctica y cómo los sistemas educativos pueden responder a estos desafíos sin caer en el tecnologicismo, ni en el rechazo nostálgico del libro impreso.

La lectura digital no puede reducirse a una simple traslación del texto impreso a la pantalla. Se trata, más bien, de un cambio de paradigma en la forma en que se accede,

se procesa y se construye el conocimiento. Este nuevo tipo de lectura, que implica navegar por hipertextos e hipermedias, demanda al lector habilidades distintas a las tradicionalmente valoradas en los entornos escolares. Ya no basta con decodificar palabras y comprender estructuras sintácticas; es necesario interactuar con múltiples códigos, evaluar la pertinencia de las fuentes, establecer conexiones entre fragmentos dispersos y construir sentido a partir de recorridos no lineales.

Esta afirmación es clave, ya que subraya el desfase entre las demandas del entorno digital y las prácticas lectoras enseñadas en la escuela, donde aún predominan textos continuos, impresos y centrados en la palabra escrita. El hipertexto, al permitir una navegación múltiple, introduce una lógica de lectura fragmentada que exige decisiones constantes al lector: ¿cuál enlace seguir?, ¿qué información jerarquizar?, ¿cómo organizar mentalmente lo leído? Estas operaciones implican procesos metacognitivos complejos que van más allá de la lectura literal o inferencial. Además, la posibilidad de acceder simultáneamente a imágenes, videos, mapas interactivos o audios genera una experiencia lectora multisensorial, donde lo visual, lo auditivo y lo kinestésico convergen para enriquecer o distraer el proceso de comprensión.

Esta característica obliga a reconsiderar el concepto mismo de “texto” como unidad cerrada y estable, y exige formar lectores capaces de moverse con solvencia entre lenguajes, formatos y niveles de información diversos. En definitiva, el paso del papel al hipertexto no es solo un cambio técnico o de formato, a su vez es una

transformación profunda en la ecología de la lectura. Comprender este fenómeno resulta fundamental para el diseño de prácticas pedagógicas pertinentes y para el desarrollo de una ciudadanía crítica en un mundo digitalizado.

La emergencia del texto digital ha impuesto la necesidad de redefinir las competencias lectoras tradicionales. Mientras que en el paradigma impreso el lector competente era aquel capaz de decodificar, inferir, interpretar y reflexionar a partir de un texto lineal y autocontenido, en los entornos digitales estas habilidades resultan necesarias, pero no suficientes. Se requiere, además, el desarrollo de competencias multimodales, tecnológicas, críticas y autorreguladoras.

Una competencia clave en la lectura digital es la **alfabetización digital**, que no se limita al dominio de dispositivos, que requiere la capacidad para navegar, buscar, seleccionar, contrastar y evaluar información en contextos virtuales. Como advierte Parodi et al. (2020), “la comprensión de estos textos impone demandas incrementales para el sistema cognitivo humano”, especialmente porque la abundancia de información requiere filtrar, jerarquizar y tomar decisiones en tiempo real. A ello se suma la **alfabetización crítica**, entendida como la habilidad de cuestionar la intención comunicativa del texto, identificar sesgos, reconocer discursos manipuladores y validar fuentes.

Otra competencia central es la **multimodalidad lectora**, que implica la interpretación simultánea de diversos códigos (textuales, visuales, sonoros, cinéticos) y el establecimiento de relaciones semánticas entre ellos. Este proceso es más complejo

que la lectura tradicional, pues requiere integrar distintas pistas para construir un significado coherente. En este contexto, la lectura ya no es una experiencia lineal y pasiva, es un ejercicio activo, exploratorio y adaptativo. El lector digital debe ser capaz de autorregular su atención, de evitar la dispersión cognitiva ante la sobrecarga informativa, y de reconstruir el sentido a partir de trayectorias de lecturas personalizadas. Esta dimensión metacognitiva es vital en entornos digitales, donde el control de la navegación y la organización del conocimiento recaen en gran medida en el lector. Desde el punto de vista educativo, esto implica un cambio de enfoque: no basta con enseñar a leer textos, hay que enseñar a leer en entornos digitales. La escuela debe asumir el desafío de formar lectores críticos, multimodales y autónomos, capaces de desenvolverse en una relación textual diversa, compleja y en constante cambio.

La irrupción de lo digital en las prácticas lectoras escolares ha generado tensiones entre una tradición pedagógica anclada en el libro impreso y las nuevas exigencias del ecosistema digital. Muchos docentes, formados bajo el paradigma de la lectura lineal, enfrentan el desafío de enseñar en un contexto donde el texto ha dejado de ser estable, donde los dispositivos median constantemente la relación con el conocimiento, y donde el lector asume un rol más activo y fragmentario.

Este desfase genera, en no pocos casos, una respuesta nostálgica: una defensa del libro como garante de la concentración, la profundidad y el pensamiento crítico, frente

a las pantallas que distraen, fragmentan y hacen de la lectura un acto superficial. Sin embargo, como advierte Cassany;

No hay mucha diferencia entre leer un informe en papel o en una pantalla sin conexión (fuera de línea). Si que la hay, en cambio, si el ordenador está conectado a la red (en línea) porque entonces accedemos instantáneamente a multitud de recursos (enciclopedias, traductores, contactos, etc.) que nos ayudan a entender el texto de otra manera, más rápidamente, con más fundamento y confirmación. (2012, p.50-51)

El acceso a la lectura en línea transforma profundamente la experiencia lectora, en términos de velocidad o comodidad, en la forma en que comprendemos, contrastamos y ampliamos la información. Mientras que la lectura fuera de línea reproduce el modelo tradicional del lector pasivo que decodifica un texto cerrado, la lectura en línea invita a una experiencia hipertextual e interactiva, donde el lector se convierte en un navegante que explora múltiples fuentes, valida datos, y construye conocimiento en tiempo real. Esta posibilidad, sin embargo, exige habilidades críticas que no siempre están desarrolladas: discernir la calidad de las fuentes, evitar la distracción ante la sobreoferta informativa y mantener un propósito lector claro. Por tanto, más que oponer lectura digital a lectura impresa, el reto está en formar lectores capaces de moverse inteligentemente entre ambos entornos, aprovechando las potencialidades del mundo en línea sin caer en la superficialidad o la fragmentación del pensamiento

Desde una mirada más innovadora, la pedagogía debe asumir que el entorno digital es el contexto real en el que hoy se forma el ciudadano. Por tanto, no se trata de sustituir el libro, más bien de ampliar el repertorio de textos y lenguajes que se enseñan

y se leen en la escuela. Esta perspectiva demanda un giro didáctico: integrar recursos multimediales, fomentar la lectura de hipertextos, enseñar estrategias de navegación crítica y, sobre todo, formar una conciencia ética y reflexiva frente al consumo de información en línea. Bajo esta lógica, la comprensión lectora deja de ser una habilidad exclusivamente lingüística para convertirse en una competencia sociocultural y tecnológica. Los docentes, entonces, deben convertirse en mediadores de sentidos, facilitadores del pensamiento crítico y diseñadores de experiencias lectoras que articulen lo impreso y lo digital, lo tradicional y lo emergente.

Las implicaciones pedagógicas son profundas: se requiere actualizar los planes de estudio, transformar las prácticas de evaluación, rediseñar los espacios de lectura, y, sobre todo, resignificar el rol del lector en un mundo donde leer no es solo interpretar palabras, sino navegar entre códigos, plataformas y contextos diversos. Como señala Parodi et al. (2020), el lector actual debe enfrentar demandas incrementales para el sistema cognitivo humano y es responsabilidad de la escuela prepararlo para ello.

La lectura en la era digital plantea desafíos complejos que trascienden lo tecnológico y alcanzan lo pedagógico, lo cognitivo, lo social y lo cultural. Ya que el acceso a internet estuvo paralelamente mediado por la llegada de la energía eléctrica y en los lugares más inhóspitos hubo la necesidad de instalar plantas solares para entrar en la vanguardia de la conectividad, y con esto como afirma Cassany;

Los inmigrantes tecnológicos que aprendimos tarde a leer y escribir en pantallas tenemos menos facilidad para manipular imágenes y videos

porque confiamos más en la letra impresa; nos incomoda el hipertexto porque estamos acostumbrados a dejarnos llevar por la linealidad del texto impreso (2012, p. 26)

Y el paso del texto impreso al texto digital no ha sido solo un cambio de formato, sino una mutación en las prácticas de enseñanza aprendizaje, en los modos de acceder a la información, aplicar, estructurar y abordar el conocimiento. Según Prensky (2001-2004) citado por Cassany los nativos digitales;

Se sienten cómodos con los documentos hipertextuales y multimodales; tienen cuentas en Fotolog, Picasa, Flickr o YouTube para subir e intercambiarse y comentar fotos y videos; practican la multitarea o el procesamiento en paralelo o sea hacen varias cosas a la vez (con numerosas ventanas abiertas en la pantalla) como chatear con dos o más conocidos en varias conversaciones responder un correo consultar Wikipedia o bajar una película; se conectan a la red siempre que pueden y son cooperativos comparten sus recursos y se ayudan para aprender, se reparten las responsabilidades etc. Están acostumbrados al intercambio rápido, a los textos breves y a las respuestas inmediatas, pero son impacientes con los escritos extensos y las reacciones retrasadas.

Están acostumbrados a aprender de manera informal o incluso jugando, sin esforzarse e incluso divirtiéndose. (2012, p. 24-26)

Como se ha evidenciado a lo largo de este ensayo, la lectura digital exige nuevas competencias multimodales, críticas, tecnológicas y autorreguladoras, que la escuela tradicional aún no ha integrado plenamente en sus estrategias formativas. Lejos de caer

en discursos apocalípticos o idealizaciones tecnófilas, el análisis realizado invita a asumir una postura crítica y propositiva: la lectura digital no es una amenaza al pensamiento profundo, es una oportunidad para reinventar las prácticas lectoras orientadas hacia la ciudadanía, autonomía y alfabetización crítica. Tal como lo advierte Burin (2023), las formas del texto han cambiado, y con ellas, nuestras maneras de leer. En este escenario, los docentes tienen la responsabilidad y la oportunidad de convertirse en mediadores de estas nuevas formas de leer, guiando a los estudiantes en la construcción de sentidos frente a la multiplicidad textual del mundo digital.

Desde la investigación educativa, este campo aún requiere un abordaje más sistemático y contextualizado. Se hace necesario: **Caracterizar las prácticas reales de lectura digital** en distintos niveles escolares, considerando variables como el acceso a la tecnología, la formación docente y la cultura escolar; **Diseñar e implementar estrategias didácticas innovadoras** que integren textos multimodales, hipertextuales y colaborativos; **Explorar el impacto cognitivo y emocional de la lectura digital**, especialmente en relación con la atención, la memoria, la inferencia y la comprensión profunda y **Analizar el papel de las políticas públicas educativas** en la promoción de competencias digitales lectoras, tanto en la formación inicial como en la actualización docente.

Finalmente, cabe subrayar con énfasis que la formación de lectores en la era digital no es, ni puede ser, una tarea exclusiva de la escuela. Aunque los docentes

ENSAYO

desempeñan un papel clave en la orientación de los procesos de lectura, el reto de formar lectores críticos y competentes en un mundo digitalizado trasciende los muros del aula. Es, en realidad, un proyecto cultural de amplio alcance que interpela a toda la sociedad. Vivimos en un contexto donde el acceso a la información es instantáneo, pero la comprensión profunda y reflexiva no ocurre automáticamente. En este escenario, la comprensión lectora, además de ser una habilidad académica, constituye una competencia ciudadana fundamental para navegar con criterio en medio de discursos manipuladores, noticias falsas, publicidad invasiva y narrativas polarizadas.

Leer en la era digital implica mucho más que decodificar palabras: es saber distinguir la intención detrás de un texto, interpretar imágenes, hipervínculos, formatos multimedia, y construir significados en un mar de información a veces contradictoria. Por ello, formar lectores digitales es formar ciudadanos capaces de ejercer su libertad de pensamiento y su derecho a la información con responsabilidad. Y esta misión, por su complejidad y relevancia, exige un compromiso compartido: los educadores deben actualizar sus prácticas pedagógicas; las familias, acompañar los hábitos lectores desde el hogar; los medios de comunicación, ofrecer contenidos éticos y de calidad; los investigadores, seguir aportando evidencias y marcos teóricos para orientar la acción educativa; y los gobiernos, garantizar políticas públicas que promuevan el acceso equitativo a la tecnología, la lectura y la alfabetización digital.

Referencias

Burin, D. (2023). *Lectura y alfabetización digital. Desafíos en la sociedad de la información*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

Cassany, D. (2004). Explorando las necesidades actuales de comprensión. Aproximaciones a la comprensión crítica. *Lectura y vida*, 25(2), 6-23

Cassany, D. (2012). *En línea: Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.

Parodi, G., Moreno-de-León, T., & Julio, C. (2020). Comprensión de textos escritos: reconceptualizaciones en torno a las demandas del siglo XXI. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 25(3), 775–795.

Prensky, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales. Partnering para un aprendizaje efectivo*. Barcelona: SM.